



Se va abriendo el telón, mientras se escucha de fondo el sonido de los tambores del Apostolado, fundiéndose con una Alondra, que va aumentando de volumen, poco a poco, como si el coro de cantores se fuese acercando desde muy lejos.

En el escenario aparece representado un típico Cuartel, con las paredes blanqueadas y salpicadas con cuadros alegóricos a nuestra Cuaresma y Semana Santa; sin faltar, claro está, un cuadro representando al Terrible y otro a nuestra vieja Cuaresmera.

En dicho escenario, aparece una mesa, en la que estarán sentados varios hermanos a su alrededor. Y en la misma, servidos diversos manjares, así como varias botellas de vino y sus correspondientes copas.

La luz en el momento de levantarse el telón será muy tenue, dejando adivinar, las siluetas negras de los hermanos vestidos de rebateo, hasta que se acaba la Alondra y las luces se encienden, poco apoco, hasta su intensidad normal.

Hermano Jiménez.- Hoy se acaba la Cuaresma hermanos. Una más que se termina. Pero no ha estado nada mal. ¿Verdad?

Hermano Báez.- ¡Que va hombre! Y eso que como resides fuera, te has perdido algunos sábados que han sido fabulosos.

Hermano Jiménez.- ¡Pero que me vais a decir a mi! Seguro que entre «quinarios, sermones y letanías» y alguna que otra copita, habréis pasado en la Gloria cuarenta días. Pero no creáis que los que residimos fuera, no celebramos debidamente los sábados de Cuaresma. Siempre nos reunimos, diez o doce desdichados para recordar a nuestro pueblo.

Cantamos cuarteleras, alondras... En definitiva os tenemos a todos en el recuerdo.

¡A propósito! Recibimos una carta en verso de un hermano residente aquí en el pueblo, que nos animaba en nuestras reuniones para que no decayera nuestro espíritu mananero y como una ofrenda y lazo de amistad que sirviera de puente, entre los hermanos que estáis aquí y los que estamos solo con el alma. La titulaba:

Carta apasionada a los amigos distantes.

Decía así:

Ya hemos subido al Calvario
Nuestros sentidos han recordado
el calor de esa noche. Nuestras gargantas
el humo de bengala ya han inhalado.
Todo sigue igual y sin embargo
quizás mi corazón en ese instante
se acuerde más por eso, de aquel hermano

que fuera de su tierra se haya distante.
También en estas noches, fuera del pueblo,
cual peregrino yo he deambulado
y una cuartelera solitaria y triste
de mis labios quejumbrosos ha brotado.
La cantaba en voz baja, para mi solo.
¡Que nadie enturbie mi sentimiento!
Estoy seguro que a mi llamada,
frío y cortante responde el eco.
Más sin embargo, en una esquina,
creí escuchar otra voz, que sola y triste,
sin darse cuenta de mi presencia decía dos cosas:
¡Ya estamos en la cuaresma, viva El Terrible!
Y sin pensarlo dos veces voy y lo abrazo
y como por embrujo nuestras gargantas,
pronuncian una frase que suena a gloria
¡Tú ya la sabes! ¡Semana Santa!
Se también hermanos que esto es muy raro,
que en las casualidades no hay que fiar;
más ya que sois tantos los que estáis fuera,
unid vuestras ganas y a disfrutar.
Quiero enterarme que en las Cibeles,
un grupo de borrachos aventureros,
cánticos extraños han entonado.
Se autodenominan «LOS MANANTEROS»

Hermano García.- Desde luego es una pena, que no podamos reunirnos en Cuaresma, todos los mananteros de Puente Genil.

Hermano Berral.- ¿Os podéis imaginar un sábado de Cuaresma, en que estuviésemos todos? ¡La que se podía organizar!

Hermano Espejo.- ¡Bien! Pues este Domingo estamos casi todos. Tan solo nos falta el hermano José Manuel. Claro que ese no llega nunca antes del Miércoles Santo.

Se oyen voces que cada vez se van haciendo más claras y cercanas. En este momento entra en el escenario, el hermano que faltaba, acompañado de un desconocido forastero.

Hermano Reina.- ¡Que la paz del Señor sea con vosotros, hermanos! Todos los hermanos se levantan, saludando a los que acaban de entrar.

Hermano Espejo.- ¡Hombre! ¿Que ha pasado para que vengas tan pronto este año?
¿Acaso te has comprado un coche nuevo?

Hermano Reina.- ¡Dejaros de guasitas! ¿Vosotros creéis que con las cuotas que nos cobra el tesorero, queda mucho, para comprarse un coche? Un poco más y no me queda ni para gasolina.

Hermano Espejo.- Pues no comprendo que te ha pasado... Precisamente estábamos hablando de ti y nos sentíamos apenados por no tenerte entre nosotros y hacer el completo.

Hermano Reina.- ¡Ea! Pues alegraos que aquí me tenéis. Y vengo con unas ganas... Este año vengo acompañado de un tercio de mucho cuidado; el hermano José Ramón. Es un forastero al que como tanto le he hablado de nuestra Semana Santa, no he querido que se pierda ni un solo momento.

Y ya de paso, os pido que le atendáis como es costumbre entre nosotros y así mismo que le expliquéis lo que es nuestra «Mananta». A mi ya me dice que exagero y casi me tiene cansado de tantas preguntas como hace.

No te voy a presentar a los hermanos porque ya los iras conociendo entre copita y copita que es como mejor se conoce a las personas. Pero tú considérate en tu casa.

Hermano Forastero. Estoy seguro que os voy a parecer un pesado. Me vais a permitir que os vaya haciendo una serie de preguntas, que el hermano José Manuel no me ha querido contestar, porque dice que aquí, sobre el propio terreno, como diría un castizo, las comprendería mejor y que vosotros estáis más capacitados para contestarlas.

Resumiendo: lo que deseo es conocer vuestra Semana Santa, por la que siento un verdadero interés y un gran cariño. ¡Son tantas las veces que me ha hablado de ella! Me siento francamente intrigado.

Hermano Jiménez. -Pues mira por donde habéis llegado a tiempo. Nos disponíamos a subir la pata de la Vieja Cuaresmera. Ya la hemos subastado y este Domingo le ha tocado el alto honor al hermano Pascual.

El hermano Pascual se levanta y sube la pata de la Vieja Cuaresmera.

Hermano García.- Quisiera compartir el alto honor que me ha correspondido, con cada uno de vosotros y con todos los mananteros que hoy aquí nos acompañan.

Hermano Jiménez.- Este pasaje que acabas de ver, lo vivirán esta noche todos nuestros cuarteles y es además de la consecución de una bella y sentida tradición nuestra, más o menos, el toque a zafarrancho de nuestra Semana Santa.

Hermano Báez .- También es verdad que ya llevamos cuarenta días como prologo preparatorio de nuestra Semana Mayor. Algunos hermanos llevan incluso desde el Domingo de Resurrección del año pasado.

Hermano Aires.- Precisamente esos son los hermanos que hacen posible nuestra Semana Santa.

Hermano Forastero. ¿Pero entonces ya lleváis cuarenta días reunidos y metidos en faena?.

Hermano Báez.- ¡No hombre, solo los sábados! Lo que ocurre es que en estos cuarenta días, en la cuaresma, el pueblo de Puente Genil, parece despertarse de un letargo invernal, semejando un hormiguero inmerso en un estado apasionado de trabajo.

¿Quien no ha visto en estos días, esa preocupación de nuestras mujeres, en blanquear las fachadas de las casas y remozar esos balcones y rejas, por los que fervorosamente verán pasar las procesiones?

Hermano Álvarez.- ¿Y esos grupos de ilusionados pontanenses, con sus rebates y cirios bajo el brazo, encaminándose a los distintos cuarteles de nuestro pueblo?

Hermano Reina.- ¿Y esos grupos de futuros mananteros, con sus cascos de cartón, espadas de madera y tambores de lata, marcando el paso de los Romanos o imitando el desfile de nuestras Figuras Bíblicas? ¡Por cierto! Últimamente echo de menos las guirnaldas de clavellinas, que llevábamos nosotros tan ilusionados, cuando éramos niños. ¿Os acordáis?

Hermano Espejo.- A mí de todo, lo que más me gusta y me llama la atención por estas fechas, es el olor a magdalenas recién salidas del horno.

Hermano Reina. - ¡Vaya hombre! Tu siempre pensando en lo mismo.

Hermano Jiménez.- ¡Yen fin! Un montón de cosas más que nos indican que ya se acerca la Semana Santa. Pero realmente es a partir de este momento, en que subimos o arrancamos, la pata de la Vieja Cuaresmera, correspondiente al Domingo de Ramos, cuando comienza nuestra Semana Mayor. Es cuando puedes ver por cualquier rincón de nuestro pueblo, a dos hermanos que se abrazan, porque quizás lleven todo un año sin verse. Es lo que da comienzo a esa bella y sentida sensación, que todos hemos sentido alguna vez y que compendiamos con esa frase tan bonita: Ya huele a Semana Santa.

Hermano Espejo.- ¡Todo eso está muy bien! Pero aquí nadie se levanta a tomar una «uvita» con el hermano forastero y a brindar con nuestras copas en alto, por nuestra Semana Santa.

¡Por los presentes! ¡Por los ausentes! ¡Viva nuestra Mananta!

Hermano Forastero. Cuando al principio me hablaba José Manuel de vuestras uvitas, creía que habíais confundido la Semana Santa con la Noche Vieja.

Hermano Reina. - ¡Que va, hombre! Yo creo que alguien, debidamente documentado, debería explicarle a nuestro amigo lo que son nuestras uvitas.

Hermano Álvarez.- ¡Yo mismo! La uvita es algo, que merece un comentario aparte dentro de nuestra Semana Santa. Yo te diría sin sentir inquietud ninguna, que es hasta uno de nuestros principales protagonistas.

Este producto de nuestra tierra y como ella, alegre, generoso, limpio, y con ese sabor amargo que deja la pena cuando es callada, es un verdadero anfitrión, que nos lleva de la mano, ayudando a comprendernos, abriéndonos los ojos a la mirada de artista y haciendo florecer hasta ras de piel, todos los bellos sentimientos que llevamos dentro de manera que el más pequeño motivo, surgido del ambiente, abra como flores al amanecer, ávidas de rocío, nuestros corazones preñados de emoción.

Hermano Espejo.- ¡Que bonito te ha salido! Pero... ¿y si alguno se pasa y convierte la uvita en un racimo? ¿Que te parecería?

Hermano Álvarez.- ¡Eso te pasa a ti todos los años!

Pero salvando las excepciones y sin animo de buscar excusas, cuando veo que algún hermano, recorriendo nuestras calles, en la más insospechada esquina o a la salida de algún paso, solicita nuestra muy conocida uvita, es posible que esté borracho; pero borracho de luz, de poesía, de amor. Puede que esté cansado de caminar y seca la garganta por el polvo del camino, temeroso del pecado cometido o seco el corazón de tanto llorar por dentro.

Por ello y convencido de la importancia que juega en nuestra Semana Santa y en todo el carácter de nuestro pueblo, como homenaje a nuestra clásica uvita, citaríá los versos de Don Manuel Reina Montilla:

¡Oh vino delicioso, néctar santo,
bálsamo puro al paladar preciso,
que mezclando la risa con el llanto,
conviertes este valle en paraíso!

En este momento es cantada la cuartelera:

«En el patio de Caifás...

Hermano Báez.- Yo creo, por la atención que pone en todas nuestras explicaciones, que nuestro hermano forastero, dentro de poco será capaz de cantar una cuartelera con nosotros.

Hermano Forastero. Lo que si os puedo asegurar, es que me encuentro tan a gusto entre vosotros, que parece que os conozco de toda la vida. Me habéis acogido con tanta cordialidad, que me siento como un mananero más, como uno de vosotros.

Pero de ahí a que sea capaz de cantar una cuartelera... Habrá que recorrer un gran camino.

Hermano Ávila.- Es que la hospitalidad es una de las características de nuestro pueblo y de la que nos sentimos orgullosos.

Es natural que en nuestro cuartel te sientas como uno más dado que vienes invitado por uno de nosotros, pero te puedo asegurar que en cualquier cuartel te ocurriría lo mismo.

Hermano Berral.- Como una imagen vale más que mil palabras, te voy a relatar una anécdota perteneciente, a un pontanés que recorrió España entera con el nombre de Puente Genil en sus labios. Por ello y dado que pertenece a un hombre representativo del carácter de nuestro pueblo, podrás comprender como trata Puente Genil a sus amigos.

Este hombre era Don Juan Labrador. ¡Que Dios lo tenga en su Gloria! Sucedió, según cuentan, que estando este hombre presenciando el paseo de caballos en la Feria de Sevilla, sentado en un velador con otros amigos, vino a pasar por allí, montado en una preciosa jaca, otro gran amigo de este querido pontanés. Después de saludarle efusivamente Don Juan Labrador, volvió a la mesa por un catavinos y una botella una botella recién acabada de descorchar. Escanció toda la botella en la copa, derrochando el vino, que rebosante, como chorros de oro líquido, regaba la arena y una vez vacía la botella, le alargó la copa al atónito caballero diciéndole: ¡Toma y Bebe! Así es como en Puente Genil se les sirven las copas a los amigos.

Y aunque esto que te cuento era una característica muy propia de este hombre, te puede servir como ejemplo del culto que en este pueblo se le hace a la hospitalidad.

Hermano Forastero. Otra cosa que me llama la atención sobre manera es que en cualquier lugar y momento en que se reúnen varios hombres de Puente Genil, las conversaciones giran alrededor de su Semana Santa, sus tradiciones, anécdotas, etc.

Se cantan cuarteleras y canciones a coro propias de estas fechas... ¡En fin! Veo que realmente, todo esto es algo que lleváis metido tan dentro del alma, que toda la vida del pueblo y sus relaciones, giran alrededor de su Semana Santa.

Hermano Aires.- Esto no debe resultarte extraño. Piensa que si es verdad que el trato y el roce, hacen el cariño, después de tantos años de recibir nuestro pueblo el abrazo de su Semana Santa, es natural que sus hijos sintamos por ella el fervor que demostramos.

Hermano García.- Además, está claro que la Semana Santa de Puente Genil, es más que nada, un cúmulo de tradiciones y son estas tradiciones las que forman el carácter y constituyen el alma de un pueblo. Yo estoy convencido de que si Puente Genil, perdiese un día su Semana Santa, no volvería nunca a ser el mismo y sus gentes perderíamos el carácter que nos singulariza.

De ahí la importancia que le damos en Puente Genil a la Semana Santa.

Hermano Forastero. Y dado que en esta vida, lo que no evoluciona, acaba por morir, me pregunto: ¿dentro de vuestra Semana Santa, no hay tradiciones perdidas y situaciones que están cambiando constantemente?

Hermano Ávila.- Es esta una pregunta muy interesante y a la que al menos yo te voy a contestar con una opinión muy particular.

Cuando veo tradiciones que se han ido perdiendo, pienso que son bocados que le vamos dando a nuestra Semana Santa y me parece que en cierta manera son atentados contra el alma de nuestro pueblo.

Pero si estoy de acuerdo contigo en que se debe evolucionar. Nuestro empeño debe ir encaminado, a enriquecer nuestra Semana Santa, con situaciones nuevas, que contando con el beneplácito del pueblo, con el tiempo se constituyan en tradición, formando parte del alma de Puente Genil.

Hermano Aires.- Estoy totalmente de acuerdo contigo. Como un ejemplo reciente de estas situaciones nuevas que con el tiempo se van convirtiendo en tradición, te podríamos citar el encierro de la Virgen de las Angustias, en ese barrio tan devoto de la Isla y en esa plaza tan recoleta del Dulce Nombre. ¡Ya veras que encierro tan bonito!

Hermano Reina.- Haciendo un poco de historia, esta situación nueva, creada la noche del Viernes Santo, vino precisamente a consecuencia de un cambio en nuestras tradiciones. Me refiero a la Diana que en tiempos tocaba el Imperio Romano al citado paso en la C/ de la Plaza; que pasó a tocársele a la Virgen de la Soledad y que en la actualidad se ha creído conveniente eliminarlo por completo.

Tocando al punto puramente de la anécdota, sucedió, que en la Semana Santa del año 1.972, al comentar algunos de sus hermanos, el desamparo, permítame la palabra, en que había quedado la Virgen de las Angustias al no tocársele como otros años la Diana, quisieron desagradarla en la medida de sus fuerzas, acompañándola en su retiro, consolándola durante su recorrido con los continuos piropos de las cuarteras y ofreciéndole como despedida, esa Diana cantada de cuya bella letra es autor Don Manuel Reina de Porras.

Hermano Álvarez.- Así empezó este bello capítulo, que año tras año, vemos engrandecido ante nuestro propio asombro, hasta llegar al punto en que actualmente se encuentra, haciendo este el noveno año de su instauración.

Cuando pases el Viernes Santo en la noche, por el barrio de la Isla y veas con tus propios ojos el pasaje que te comentamos, te harás esta pregunta:

¿Que está ocurriendo en la Isla
hoy noche del Viernes Santo?
Se escucha un callado llanto:
Es la Puente que suspira
embrujada por tu encanto.

¡Cristo de la Buena Muerte!
¡San Juan el Evangelista!
¡La Soledad, tan solemne!
¡El pueblo de penitente!
¡La Virgen de las Angustias!

¡Que pena, verte pasar
con tu hijo muerto en los brazos!
¡Que fuerte será tu abrazo!
¡Que triste tu soledad!
¡Que dolor en el Calvario!

Y como no llevas palio,
un cielo negro de seda,
bordado con mil estrellas
te va cubriendo a tu paso
por las tristes callejuelas.

No hay saeteros de renombre
de los que vienen defuera.
Para consolar tus penas.
tu pueblo, como un solo hombre,
te canta por cuarteras.

En una esquina se escucha
el eco de una saeta.
La noche embrujada y quieta,
estremecida te arrulla,
como el alma de un poeta.

Las aguas del río Genil
han detenido su paso.
Las leyes del mundo acaso
parecen querer así
ofrecerse en holocausto.

La luz tenue de un farol
proyecta sombras de luto.
Allá en la cumbre del mundo,
va derramando su amor
ese Madero fecundo.

La calle de Don Gonzalo
te ve pasar cada año,
con un sentimiento extraño;
ya no escucha la Diana
como solía hacerlo antaño.

Más Tú, aligerando el paso,
no vas sufriendo por ello,
Sabes te espera tu pueblo
ofreciéndote en abrazo,
la diana del «Degüello».

En este momento, se empieza a entonar suavemente la Diana por los hermanos que componen el cuartel.

Hermano Forastero. Volviendo al tema de las tradiciones perdidas, a las mutilaciones que con el tiempo, vais infringiendo a vuestra Semana Santa; ¿No podríais conseguir que volviésemos a beber de las fuentes que han quedado atrás en el camino?

Hermano García.- Desde luego no creo que costara mucho que el pueblo de Puente Genil, pudiera, por ejemplo, vivir de nuevo ese bello prendimiento que hacen en la Plaza, seis o siete romanos, que prenden a la Virgen cruzando sus lanzas. Son palabras de Don Manuel Pérez Carrascosa, que en paz descansa. A ellas anteponía: “Y de to lo que a mi más me gusta”. A mí, que creo en el gran sentimiento artístico de este pontanés, no me cabe duda de que sería un acto verdaderamente hermoso. ¿Sería tan difícil resucitarlo?

En este momento uno de los hermanos canta la saeta “Pa que nadie te igualara...”, bien por cuarteleras o martinetes del Seco.

Hermano Forastero. ¡Que saeta tan bonita acabáis de cantar! ¿Está dedicada a una imagen en especial o se la dedicáis a todas?

Hermano Espejo.- Casi todas las saetas que aquí cantamos tienen una imagen destinataria, o bien se refieren a una Corporación Bíblica o a los personajes que representan.

Esta que acabas de oír, concretamente se le canta, a nuestro padre Jesús Nazareno, Patrón de Puente Genil.

Hermano Forastero. ¿Y es verdad que el artista se inspiró tanto, que cuando se le mira dan escalofríos?

Hermano Aires. - Cuando lo veas podrás comprobarlo por ti mismo. Pero te podemos adelantar que hay algo en El, su mirada, que es verdaderamente sobrecogedora.

Nosotros le llamamos cariñosamente “El Terrible”, y creo que en ella, en su mirada está basado ese apelativo popular. ¿Quien es capaz de definir que sentimiento intentó expresar el artista al crearla?

Hermano Ávila. - Yo me atrevería a decir que cada uno de nosotros vería en ella algo distinto: dolor, pena, comprensión, perdón... Es más diría que una misma persona, según en que momento contemple su mirada creerá que le intenta decir algo distinto.

Hermano García.- Estoy de acuerdo. Es este un misterio, que año tras año, intento descifrar en un coloquio íntimo, entre la imagen de Jesús y yo, llegando al convencimiento de que la mirada de Jesús refleja el sentimiento de cada uno. Es como un espejo en el que se nos refleja nuestra propia conciencia cada vez que lo miramos.

Hermano Reina.- Cuando la madrugada del Viernes Santo, veas salir al Terrible de su Ermita con todo su pueblo esperando para saludarle como un solo hombre y ofrecerle nuestra singular Diana, es seguro que sentirás un escalofrío sobrecogedor.

Sobre todo si tienes la suerte de contemplar su mirada cuando aun se encuentra bajo el Arco y en el preciso momento en que las sombras se abren, dejando pasar el albor de la aurora.

En este momento aparece ocupando todo el fondo del escenario, un cuadro representando, el rostro del Nazareno, resaltando sobre todo la mirada de Este.

Hermano Reina.- Es como si de sus ojos naciera el primer rayo de luz del día.

En ese momento, recogido en mi más escondida intimidad, no puedo evitar que de mis labios salga, como un rosario de palabras que poco a poco componen la única oración que soy capaz de musitar.

SEÑOR:

Esperando que salieras de tu ermita,
he mirado hacia la Altura, como Tú
hiciste en el Huerto Los Olivos.
Y he sentido un dolor de estalactita,
presagiando lo pesado de tu Cruz,
atravesando mi pecho. Ante mi vista
contemplo, un cielo cárdeno marcando
los perfiles de una torre con su luz.
Campanas mudas, suplicando el llanto.
Unas sombras bailando en las tinieblas,
burlando, la luz tenue de un farol.

SEÑOR:

He sentido tu mirada tan terrible
y no he sabido si me dabas Tu perdón
o me estabas reprochando mis pecados.
He creído que me hablabas. Tú me has dicho
que tengo un alma, que busca salvación.
Tus manos heladas he sentido
recorriendo mi cuerpo, atenazando,
con un espantoso escalofrío,
a mi ya arrepentido corazón.

Hermano Forastero. Ya me están dando ganas de que llegue el Viernes Santo.

Uno de los hermanos, comienza en este momento, una cuartelera.

Hermano Forastero. Al principio de vuestra explicación, dijisteis algo que me llamó la atención y que me gustaría que me aclaraseis.

Era que antes de la Semana Santa, no era extraño ver a grupos de pequeños mananeros, imitando el paso de los Romanos o el desfile de las Figuras Bíblicas. ¿Que significa eso?

Hermano Báez .- Perdona que se nos haya pasado. Hemos dado por hecho que sabias de que se trataba y verdaderamente es una de las principales características de nuestra Semana Santa.

En nuestro pueblo, conmemoramos la Semana de Pasión, con los desfiles procesionales clásicos en España entera, pero en estos desfiles, además de los clásicos Pasos representando momentos claves y sublimes de la pasión de Jesús o su Madre, representamos en figuras vivientes, que majestuosamente recorren nuestras calles, todos los personajes bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento, así como los símbolos de nuestra Religión.

Hermano Berral.- ¡Imagínate! Uno de los mayores problemas que plantea la constitución de una nueva corporación, es encontrar personajes o símbolos que no estén ya representados en nuestra Semana Santa.

Hermano Aires.- Una de las corporaciones más características de Puente Genil es la del Imperio Romano. Desfilan al compás de sus marchas y algunas de ellas de una calidad y belleza extraordinarias.

Hermano Jiménez.- No podrás imaginarte por mucho que te digamos, el mosaico que resulta de unir en un lugar y momento determinado, los pasos procesionales, las Figuras Bíblicas y el Imperio Romano; desfilando todos a la vez pero cada uno a su aire. Es como si de cada uno de estos personajes se escapara una chispa de color con vida propia, pero que al final todas ellas convergen, dando lugar al arco iris más extraordinario que nunca hayas podido imaginar. Y ese arco iris resultante es como un manto multicolor que a todos nos cubre con besos y destellos.

Hermano Espejo.- Pero como vais a explicarle algo para lo que aun no se han inventado palabras. Ya lo verá el con sus propios ojos, y eso si no queda deslumbrado con tanta luz, color y belleza.

El hermano forastero señala a los cuadros colgados de la pared.

Hermano Forastero. Veo que tenéis una gran profusión de Vírgenes representadas en el cuartel. ¿No os será difícil distinguir unas de otras?.

Hermano Baez .- ¡Mira! Esta es la Virgen de Los Dolores. La conocerás por la expresión patética de su dolor, por los siete puñales.

Esta es la de La Esperanza. ¿Ves esa sonrisa que casi empieza a nacer entre su llanto? Y aquella La Amargura y aquella otra La Soledad; está llorando, pero en silencio, como no queriendo despertar el dulce sueño de su Hijo.

Recuerdo aquellos versos de Santiago Reina, que terminan diciendo:

¡Madre mía! ¡Detén tu angustia!
No era tu único hijo.
¡Quedamos más todavía!
¡Que tristes tus ojos, Madre!
¡Que triste y oscuro el cielo!
¡Que tristeza en los semblantes!
Si hasta la Luna, Madre,
se viste de luto y duelo
«pa» acompañarte.

Hermano Álvarez.- No es difícil distinguirlas si las estudias y tratas de conocerlas, como hacemos nosotros. En Puente Genil todos sentimos una gran devoción por María Santísima.

Hermano Forastero.¡No es extraño! Sé que el andaluz es un hombre, caracterizado tradicionalmente, como amante de la familia y reconocedor del peso que en ella sostiene la figura de la mujer.

Pero sobre todo sé que se siente conmovido, cuando toca las fibras de su sentimiento, la figura de la madre.

No es por tanto extraño que un pueblo que así siente, se conmueva y subleve, ante el dolor y la angustia, ante la soledad que sufrió María, tras la condena y muerte de su inocente Hijo. Por algo Andalucía se ha ganado el sobre nombre de Tierra de María Santísima.

Hermano Álvarez.- Y naturalmente Puente Genil, corazón de Andalucía, no podía de ninguna manera sustraerse a ese sentimiento general del pueblo Andaluz.

Hermano García. - No se puede imaginar una Semana Santa en Andalucía, sin que en ella ocupe un lugar destacado María Santísima, pero en Puente Genil, Ella ocupa un lugar de pleno protagonismo, como nos lo indica el que el 50% de las imágenes que recorren nuestras calles, están dedicadas a nuestras Vírgenes en los distintos y terribles momentos de su pasión.

Hermano Forastero.El tema de las Vírgenes en Andalucía, es tan interesante... ¿No podríais decirme algo sobre las Vírgenes de Puente Genil?

Hermano Aires.- Podríamos hablarte sobre la belleza de cada una de ellas, pregonarte el dolor, amargura o soledad que sus semblantes reflejan y también podríamos resaltarte el lujo o la sencillez que las caracteriza. Pero

todo esto podrás comprobarlo por ti mismo cuando recorran nuestras calles.

Hermano Ávila.- También podríamos glosarlas, una a una, llamándolas por sus nombres pasionales. Pero esto quizás te desvirtuara el verdadero sacrificio, el enorme sufrimiento de María, ante la pasión y muerte de su único Hijo.

Podría ocurrir que acostumbrado a oírlas llamar por sus nombres pasionales, creyeras que cada una sufrió por lo que su nombre indica. Una por la amargura de sus ojos, otra por la angustia de su Hijo muerto, otra por la soledad en que quedaba u otra por los siete dolores clavados en su corazón. Sería como repartir el peso del sacrificio entre varias mujeres.

Hermano Báez.- Recapacita en que la verdadera grandeza de nuestra Virgen, y esto Puente Genil lo comprende bien, radica en que todas las imágenes que recorren nuestras calles, representan a una sola mujer: La Virgen María. Lo que ocurre es que resulta imposible reunir en una sola imagen el sentimiento que refleja cada una de ellas.

Te diremos unos versos en los que refiriéndonos a una sola mujer, la Virgen María, se van nombrando a todas y cada una de las Vírgenes de Puente Genil.

A esa Santa mujer que llorosa y calladamente, recorre la calle de La Amargura en pos de su Hijo, todos los que nos llamamos mananteros, querríamos consolarla preguntándole:

¿A donde te diriges Tú, María
perdida por un mar de sentimientos?
De tus ojos se ha borrado la alegría,
hundida por un cruel presentimiento.

Presagios de dolor, de sangre y muerte.
Has vivido con tu Hijo la agonía
al clavarle en la Cruz siendo inocente.
Y has seguido su camino, siendo GUIA,
queriendo compartir su misma suerte.

La AMARGURA de tu alma es infinita.
Los DOLORES en tu pecho inenarrables.
No hay palabras que expresen la desdicha,
de una madre, que al fruto de su vientre,
lo clavan a un madero de por vida y
a la VERA DE LA CRUZ está presente.

¿Como expresar con palabras lo que sientes
cuando ves las espinas en sus sienas?
Los clavos en su carne, taladrando,
entrando poco apoco, golpe a golpe,

macerando su piel ensangrentada,
apagada su mirada, inerme,
su boca abierta, seca, agrietada
y colgando de La CRUZ su cuerpo inerte.

Que ANGUSTIA más grande sentirla tu alma
al presenciar su DOLOR, impotente,
sin que nadie te ofreciera ESPERANZA
de salvación para EL. Sin que la gente
el más mínimo CONSUELO te brindara,
sin un pañuelo de amor, que piadoso te enjugara,
LAS LÁGRIMAS amargas que Tú viertes.

Al ver Jesús su muerte tan cercana,
tu SOLEDAD y desamparo tan patentes,
te dio a Juan, para que él te acompañara.
Su amigo amado. Su discípulo obediente.

¿A donde te diriges Tú, Maria?
¡Somos tantos Juanes en La Puente!
Permite que te hagamos compañía.
Y al llegarnos la hora de la muerte,
como a tu hijo Jesús en su agonía,
al pie de nuestra cruz estés presente.

Hermano Forastero. Desde luego es algo encomiable la labor que realizáis en vuestros cuarteles. ¡No me lo podía imaginar!. Quizás no os deis cuenta, pero con vuestras poesías y vuestras charlas, estáis impartiendo una verdadera clase de teología y por otro lado, encumbráis la amistad y desarrolláis la hermandad entre sus componentes.

Si yo perteneciese a un cuartel, estoy seguro que sería para mí, como un bello tesoro de sentimientos y vivencias que recordaría gratamente toda la vida.

Hermano Jiménez.- Ten por seguro que eso nos ocurre a todos. Sobre ese sentimiento te vamos a recitar unos versos, que tratan de un viejo hermano que al final de sus días, se acuerda de todos estos momentos.

Seguro que a todos los que vivimos estos ratos de cuartel, nos ocurrirá lo mismo, cuando llegue nuestra hora.

Cuando llegue la noche de mis tiempos,
quizás inútil y turbia mi mirada,
cerraré los ojos, buscando en el recuerdo
de mi vida, la dulce madrugada.
Y en esta madrugada mi memoria,
hará pasar por mi mente adormecida
los momentos más sentidos de mi historia:
Antiguas cicatrices ya olvidadas,

relámpagos de furia contenida,
lágrimas amarguras desatadas
del volcán de amor y miedo de mi vida.

Y entre tantas puertas que veré cerrar,
habrá una, siempre abierta, luminosa,
como un faro que enseña la verdad.

En ella amigos que siempre me han querido.
Manos abiertas brindándome amistad.
Rostros confusos pasando como un río
dejándome en la frente un ósculo de paz.

¡Es mi Cuartel, ay, mi Cuartel amado!
¡Cuántos momentos sublimes he vivido!
¡Cuántas lágrimas de amor habré llorado!

Y todos apiñados en la puerta
saldrán a despedirme, como hermanos,
y sentiré un mordisco de vergüenza
al comprobar el calor de sus abrazos.

Y allá, en el horizonte de otra vida,
volveré la mirada emocionado.
Veré un punto de luz, una sonrisa:
¡Es mi Cuartel! ¡Adiós, Cuartel amado!

Hermano Aires.- Otro punto interesante por su singularidad y que nos adelantamos a tu comentario porque sabemos por experiencia que acabarás preguntándolo, es el de la saeta que aquí cantamos. Como has podido oír, la llamamos cuartelera, porque aunque en la actualidad traspasa las puertas del Cuartel y sale a la calle, antiguamente era un cante que se hacía dentro de él. Ofrece entre otras, la particularidad de ser como un diálogo entre dos hermanos que se contestan.

Hermano Forastero. ¡Es verdad, ya lo he notado! Y además es muy distinta a otras saetas que he oído cantar. No os puedo decir que sean mejores, pero lo que sí reconozco es que son distintas.

Hermano Álvarez.- Es que la saeta de Puente Genil y en Puente Genil cantada toma un derrotero distinto, al que toman las saetas en cualquier otro punto de Andalucía.

Hermano Ávila.- Nuestra cuartelera en su manera de ser cantada o dicha y en el sentimiento que despierta en nosotros, los pontanenses, es diferente a cualquier otra saeta, cantada por martinetes, seguirillas, carceleras, etc. El otro día cayó en mis manos, un magnífico libro, escrito por el padre Don Ramón Cué, titulado «Como llora Sevilla» y a propósito de la saeta sevillana, la compara con un clavel reventón. Dice que son gorgogeos y que como tales piden altura y por eso se cantan desde un

balcón. Son, dice, como un hilo de oro engarzado en la aguja de plata de un ¡AY!. Acaba diciendo de ellas, que cuando el cantaor ha terminado, se oye un ole clamoroso y un gran aplauso.

Hay que reconocer que las saetas sevillanas en el marco de Sevilla, son verdaderamente hermosas.

Hermano Aires.- Pero ese tipo de saetas, por ejemplo, no cuajan con la forma de vivir la Semana Santa nuestro pueblo. Nuestra cuartelera, por el contrario, es una saeta sencilla, que más que cantarla se dice, sin que el que se decida a hacerlo, necesite para ello, unas especiales dotes de voz. Tan solo necesita querer decirlas.

Son más saetas del pueblo que para el pueblo. No necesitan altura, porque son suspiros que salen de los corazones de los hermanos y estos siempre se encuentran al pie del paso.

No son hilos de oro ni agujas de plata, sino más bien un hierro al rojo vivo, que penetra en el corazón de los pontanos, purificando sus almas.

Cuando acaban, no se oyen aplausos ni olés. Los que las cantan lo hacen conmovidos por el dolor que expresa una imagen y porque de alguna manera necesitan comunicarse con el sufrimiento que representa.

Y el silencio que les sigue, tan espeso que pudiera oírse, es producido por ese lamento largo que es la saeta cuartelera; monótona como el canto gregoriano que le dio origen y como el más parecido a una oración que a un cante.

Se puede decir que son simplemente eso: la manera de rezar de nuestro pueblo en su semana de Pasión.

Hermano Reina.- Don Manuel Pérez Carrascosa, decía en su bellísima poesía «Las fiestas de la Puente»: «Quien no sabe rezar con la boca, reza con el alma». Pero se estaba refiriendo a un forastero, que como tu, vino a conocer nuestras procesiones. Nosotros, los hombres de Puente Genil, rezamos con la boca y con el alma, en cada cuartelera que sale de nuestros corazones.

Hermano Forastero. Me siento tan integrado y de acuerdo con vosotros, que me vais a permitir que os haga una sugerencia: Propongo que para conocimiento de propios y extraños, a la entrada de cada cuartel figure un letrado que diga:

La saeta cuartelera
es una bella oración.
Detén tu conversación,
con recogimiento espera
y escucha con devoción.

Hermano García.- Me parece que el hermano forastero ha llegado a la medula del sentimiento que nos hace vibrar a todos en la Semana Santa.

Ahora si que estoy convencido de que acabarás cantando cuarteleras, vistiéndote de figura y estremeciéndote al paso del Nazareno, como el mejor mananero de Puente-Genil.

¡Una uvita por el Hermano José Ramón!

Y esto es tanto como ofrecerte las llaves de nuestra corporación.
¡Siempre tendrás nuestras puertas abiertas!

En este momento se comienza una saeta en la que participa el hermano forastero, acabando con la natural alegría y satisfacción en los hermanos del cuartel.

Hermano Forastero. Antes, cuando veníamos, al pasar por un cuartel he oído que decían: ¡Vivan las mujeres piadosas!. La curiosidad me empujó a conocer a las mujeres a quienes iba destinado éste viva y extrañado, pude comprobar, que en ese cuartel no había ninguna mujer. ¿Como explicáis esto?

Hermano Espejo.- Acabas de poner el dedo en la llaga.

Quizás sea justo que reconozcamos, públicamente en un cuartel, lo que está en el pensamiento de cada uno de los pontanos.

La verdad es que en casi todos los cuarteles, se ofrece un homenaje a la mujer dedicándole una de las comidas de Semana Santa. ¿Pero nos hemos parado a pensar alguna vez, en el peso que la mujer pontana sostiene, dentro de nuestra Semana Santa?.

Hermano Reina.- ¿Y tú has pensado alguna vez que ocurriría, si la mujer pontana no cooperase o lo que sería peor; si se opusiese a ella?

Hermano Espejo.- Mejor es dejar la pregunta sin respuesta. Aunque sin temor. Porque la mujer pontana es tan mananera o más que el hombre pontanés y por que ha sido ella la que ha permitido que mamemos nuestras costumbres mananeras.

Aún recuerdo, de pequeño, cuando no podíamos costearnos los gastos de un cuartel, como ellas mismas nos preparaban nuestras comidas y las muchas horas cosiendo y preparando las ropas que luego luciríamos en los desfiles.

Y lo que es más de agradecer ¡Que orgullosas se sentían al vernos pasar!

¿Quien se atreve a dudar del mananterismo de la mujer pontana, cuando vemos esas filas interminables de cera en manos femeninas?

¿No habéis notado sus rostros cansados y su caminar entumecido, aguantando horas y horas, sin una queja en sus labios?

¿Y nunca habéis visto rodar una lágrima fugaz, por el rostro de una bella pontanensa, al paso del Nazareno o de su Madre bendita? Quizás porque ella como mujer y madre comprende mejor que el hombre sus inmensos sacrificios.

Y después de todo esto repito: ¿Quien se atreve a dudar del mananterismo de la mujer pontana? Reconozcamos que es un pilar importantísimo de nuestra Semana Santa.

Mujer Pontana:

¡Graciosa!

Mariposa que en galana
con su vuelo entre balcones
mi bella Semana Santa.

¡Piadosa!

Como la más tierna rosa,
que a los pies de nuestra Virgen,
se muestra siempre olorosa.

¡Orgullosa!

De ser madre y esposa
de hombres, grandes mananteros.

¡Una diosa!

No te extrañe forastero,
que levante así mi copa
¡Que llegue hasta el mismo Cielo!

¡Y que hasta los Santos brinden
Por la mujer de mi Pueblo!

Hermano Forastero. Un último ruego y una última pregunta y ya no os canso más. Mi ruego es que por nada del mundo permitáis, que se pierda, esta corriente de sentimientos y amistad, que une a las gentes de vuestro pueblo. En estos tiempos que vivimos de deshumanización e indiferencia, es imprescindible saber que aún existen lugares como este, en que los hombres son capaces de unirse y vibrar juntos, por un propósito desinteresado como el vuestro.

Permitidme que esta vez, levante yo mi copa y sea el que brinde por Puente-Genil, “el indestructible oasis de la amistad”.

Todos los componentes del cuartel brindan y a continuación se canta una cuartelera.

Hermano Forastero. Y mi última pregunta es esta: ¿Cual es vuestro secreto? Decidme: Es que en Puente-Genil ya se nace siendo manantero? ¿Como es posible que durante tantos años continúe vivo y pujante, el espíritu que alimenta, vuestra Semana Santa?

Hermano Reina.- Como licencia poética; como excepción, te presentaremos a los que hacen posible todo esto y contestan de sobra a tu pregunta. Ellos tienen su día. El tres de Mayo, día de la Cruz. Pero hoy vienen a

darnos un abrazo. Un abrazo que simbólicamente reúna a todas las generaciones de mananeros; a todos los que han sido, son y serán mananeros de Puente-Genil.

¡Aquí los tienes!

En este momento un grupo de mananeros chiquitos, vestidos de personajes bíblicos y nazarenos, entran en el teatro, haciendo su recorrido por el pasillo central. El portavoz del grupo de mananeros chiquitos, se dirige al de los mayores preguntando:

Hermanito.- Hermanito: Venimos a que nos digáis que hay que hacer para ser buenos mananeros.

Hermano Reina.- Os contestaré poco mas o menos, lo que a mi me respondió mi padre y a mi padre el suyo.

Ser mananero, hijo mío,
no es cantar como un poseso
las últimas melodías
de moda en ese momento.

Ni tampoco cuarteleras
gritando con desenfreno
y la voz aguardentosa
de un borracho marinero.

No es recorrer nuestro pueblo
con un tambor mal templado
poniendo cara de entierro.

Ni coger una gran “mona”
cosa que es de poco acierto
y pasearte con ella,
vestido de rebateo,
golpeando con el cirio
los adoquines del suelo.

No es dejarte siete días
la misma ropa en el cuerpo.

Ni vestirte de figura
y menos de nazareno,
mirando hacia los balcones
con gesto carnalero.

Ser mananero, hijo mío,
es algo mucho más serio.

Es tener un corazón
que no te quepa en el pecho.

Es amar a todo el mundo.
A tu hermano, al forastero...

Ser humilde, ser cristiano.
Cuando haya que ser alegre,
ser alegre como el agua
de un juguetón arroyuelo.
Y llorar gotas de sangre
al pasar el Nazareno.

Si la Virgen es la rosa...
Tú debes ser jardinero
que le quite las espinas.

Y de la Cruz de Jesús,
debes ser el carpintero
que rebaje sus aristas
y convierta ese Madero
en un confortable lecho.
¡Por amor, por manantero!

Es ayudar al humilde.
Es servir a cada hermano
Es abrir tu corazón
en cada apretón de manos

Respetar los manantiales
en los que antes bebieron
pontanenses que se han ido.
Viste los mismos ropajes,
sigue los mismos ejemplos
que dieron a nuestros padres,
con cariño sus abuelos.

¡Lucha por nuestra mananta
en las sombras y en silencio!
¡Se un guardián firme y fiel
de la tradición del pueblo!

Y cuando El Terrible quiera
llevarte con El al Cielo...
¡Entra por la puerta grande
y al que esté allí de portero,
enséñale con orgullo,
tu corazón manantero.

En este momento sonará el Aleluya del Mesías de Haéndel, mientras lentamente se va cerrando el TELON.